

Biopolítica, espacio y estadística.

Blanco, Osvaldo.

Cita:

Blanco, Osvaldo (2009). *Biopolítica, espacio y estadística*. *Ciencia Política*, 4 (7), 26-49.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.blanco/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzP8/Cxu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Biopolítica, espacio y estadística

OSVALDO BLANCO S.

Sociólogo de la Universidad Arcis de Santiago de Chile. Magíster en ciencias sociales de la Universidad de Chile. Profesor de la Universidad Arcis, Sede Valparaíso.

ÁMBITOS DE LA BIOPOLÍTICA

En el presente artículo se desarrolla una problematización sobre la estadística como instrumento de control y administración biopolítica, donde esta se presenta como un nuevo tipo de formulación espacial que supera de forma sutil e imperceptible la noción panóptica del espacio disciplinario. Mientras el control ejercido sobre el cuerpo en cárceles, escuelas y clínicas es de tipo territorial, local, físico, sedentario y con el objetivo del encierro, la estadística maneja diversas variables de nuestros cuerpos y subjetividades en un espacio abstracto y no territorial.

Las grandes bases de datos que pululan por el espacio dominado por aparatos de Estado, compañías de servicios y agencias de marketing nos clasifican y dividen constantemente en diversos espacios sin que nosotros lo sepamos. Esta nueva forma de vigilancia y manipulación de la vida tiene a la estadística como un instrumento para el establecimiento de los cortes adecuados para la reterritorialización. Al ser cortados y medidos en un sistema de registro, las personas/atributos pueblan un territorio-espacio estadístico, por tanto, la estadística dibuja una tierra y a sus habitantes.

Palabras clave: biopolítica, territorio, espacio, estadística, mapa, control, gubernamentalidad.

Abstract

In the next article is developed one topic about the use of statistic as biopolitical administration and control instrument, which shows as a new kind of spacial formulation which success in a subtle and imperceptible way the “panoptic” notion of the disciplinary space. While the control executed on the physical body in jails, schools, and hospitals is a territorial kind of management, local, physical, and sedentary and with an objective of the confinement, the statistic manages different variables of ours subjectivities and bodies in an abstract space and not territorial one.

The big information bases which exceeds for the space dominated by the State, services companies and marketing agencies, they qualify and divide us frequently in different spaces, without our knowledge. This new kind of watching and manipulation of our lives has the statistic as an instrument for the establish the rights cuts for the re-territorialization. On having been cut and measured in a register system, people/attributes fill a statistic territory-space, therefore, the statistic draws one earth and its population.

Key words: biopolitics, territory, space, statistics, map, control, governmentality.

Biopolítica, gubernamentalidad y estadística: el dominio del territorio por medio del mapa espacial

El mundo de la modernidad clásica, a diferencia de la posmodernidad, era sedentario y acabadamente territorial, constituido por objetos pesados, macizos, firmemente arraigados al suelo. Su más grande creación –el Estado-nación– siempre se remitió a ser un ente de poder territorial, el cual se medía según la extensión de su territorio y según las adquisiciones o pérdidas territoriales. Para consolidar la soberanía sobre el territorio y la población que en él vivía, el Estado necesitó controlar la tierra misma. Es por esto que un aspecto fundamental del poder modernizador fue la guerra librada en nombre de la reorganización del espacio sobre el cual se ejercía la soberanía. Tal y como señala Bauman (2006, 43):

[...] lo que estaba en juego en la batalla más importante de esa guerra era el derecho de controlar el servicio cartográfico. La esquiiva finalidad de la guerra espacial moderna era la subordinación del espacio social a un solo mapa, aquél que elaboraba y sancionaba el Estado.

En este mundo de la modernidad clásica hay una muy fuerte correlación entre territorio y poder; la extensión del territorio se concebía como una extensión de la soberanía respecto del centro del poder que era el Estado-nación¹. Y fue una conjugación de disciplinas –en especial las artes, la cartografía y la arquitectura– lo que permite entender la lucha por el dominio del espacio que se desarrolló con la modernidad. En efecto, la perspectiva pictórica desarrollada a partir del siglo XV daba por sentada la trascendente posición del “ojo” del observador impersonal, el cual ocupa una posición privilegiada para “verlo todo”. Con la perspectiva pictórica, por primera vez se asumió la idea de que “desde arriba” se puede ver todo lo que sucede “allí abajo”, en la superficie de lo social, y esto se debe fundamentalmente a la existencia de un “centro” en tanto punto de observación imparcial (ídem, 39-73). Este punto de la mirada panorámica es clave para entender cómo las crisis sociales han sido contenidas a través del desarrollo de una estructura de maquinaria de poder, donde la soberanía fue la categoría central y donde el control y la cohesión de las sociedades disciplinarias se hacían al interior de determinado territorio.

Ahora bien, en este proceso de consolidación del Estado-nación

1. Las formaciones de vida social debieron contar con ciertas cualidades fundamentales del espacio, siendo el caso más paradigmático el Estado. Este era visto como la forma de asociación que lo comprendía todo, única, por tanto, en su género, al menos en lo que respecta a su carácter espacial (Simmel, 1939).

soberano de la modernidad clásica, el mapear espacios ha sido fundamental para la explotación y dominación social.

Para poder desarrollar nuestros argumentos a lo largo del presente escrito, proponemos hacer una diferencia entre “territorio” y “espacio”. Al primero lo definiremos físico y sedentario. Al segundo más ligado al orden de lo simbólico. Ambos apelan a una lógica “relacional”. Y, en base a esto, ambos se vinculan entre sí a partir de un plano, donde se dibuja el mapa a partir de los archivos codificados y registrados. Territorio y espacio son diferentes, pero ambos están vinculados por la noción de plano o superficie del *socius*. En suma, el “espacio” es el resultado del mapeo y establecimiento de un cuerpo social cohesionado a partir de la codificación de los flujos desarrollados en el territorio. Precisamente este es uno de los problemas desarrollados por Foucault, para quien era clave entender cómo las sociedades de poder soberano y territorial se convierten en sociedades de control donde este es mucho más abarcativo, incorporando a la estadística como una nueva tecnología de poder cuyo objeto es la “población” (Foucault, 2007a).

A partir de esto podemos decir que la gubernamentalidad se fue consolidando como estrategia de ejercicio del poder en el arte del gobierno de los pueblos en un determinado territorio mapeado. Desde un principio, la gubernamentalidad requería de mapas. Había que mapear el territorio del cual se era soberano, sobre el cual se ejercía dominio, pero este mapa era un emplazamiento simbólico que representaba al territorio material.

Una vez dicho esto, sólo resta presentar a la estadística como máquina técnica de producción de mapas. Los mapas de la estadística son escrituras de enunciados en medio de relaciones de poder. Mapas confeccionados bajo objetivos de poder contingentes, pero abarcables en su conjunto.

Cuando el tema de la soberanía derivó de una justificación del poder del rey soberano y se articuló con el arte de gobernar, la estadística se vinculó a todo un conjunto de análisis y de saberes. La estadística fue el “conocimiento del Estado en sus diferentes datos, en sus diferentes dimensiones, en los diferentes factores de su potencia, y a los que se llamó precisamente la ‘estadística’ como ciencia del Estado” (Foucault, 1999a, 188)².

2. Dos artículos compilados en *Dits et écrits* (vol. III) son fundamentales. Uno es “La gubernamentalidad” y el otro “El nacimiento de la biopolítica” (Foucault, 1999a, 175-198; 209-216). En ambos la estadística ocupa un papel primordial y no está demás decir que son inspiradores del presente texto.

Foucault se dedicó a analizar la estadística desde el punto de vista de la gubernamentalidad y la “razón de Estado”, vale decir, la de un “gobierno racional capaz de aumentar la potencia del Estado en consonancia con el mismo”, lo que presupone la constitución de cierto tipo de saber (Foucault, 2005, 323). La gubernamentalidad utiliza a la estadística para sus objetivos del disciplinamiento y del control de las poblaciones, donde el arte de “gobernar” era visto como algo imposible sin una capacidad basada en un saber potenciado por medios específicos, insertos en los dispositivos de Estado. En este contexto, la estadística es parte del saber y, como tal, se encuentra dentro del dispositivo del poder y de la razón de Estado que se nutre de ella para potenciar su fuerza. A su vez, la gubernamentalidad demuestra cómo estas relaciones de poder dan cuenta de diversas formas en que los hombres gobiernan a otros hombres, y cómo ciertas formas de gobierno de los hombres objetivan al sujeto que se pretende administrar mediante los atributos a variables de interés (el loco, el enfermo, el delincuente, el pobre, el consumidor, el votante, etc.).

Esto tiene plena vigencia hoy, donde la estadística hace que los seres existentes se organicen según espacios molares que los delimitan y los articulan en cuanto a los demás seres y a ciertos flujos de interés de poder. Es decir, la estadística mostraba (y aún lo hace) que la población tenía sus regularidades propias: un número de muertos, un número de nacimientos, un número de trabajadores, de delincuentes, de locos, etc. Ámbitos vitales como la salud, la sexualidad, la herencia biológica, la higiene y los modos de relación y conducta se convirtieron en técnicas de individuación que constituyen a los sujetos, distribuyéndolos en los campos de lo normal y lo anormal, de la peligrosidad criminal, de la enfermedad, de la pobreza, del consumo (estudios de marketing).

Por todo esto, la estadística forma parte de una estrategia de cálculo. Esto porque, foucaultianamente, las relaciones de poder son intencionales (pero no “subjetivas”), vale decir, atraviesan un conjunto de instituciones, acontecimientos políticos, prácticas y procesos económicos. Así, la estadística es parte de una red heterogénea de elementos, es parte de un “dispositivo” o, dicho con otras palabras, es un tipo especial de discurso y saber compuesto de enunciados archivables al interior de un conjunto de formaciones prácticas discursivas y no discursivas.

Este poder, más que reprimir, resulta efectivo en virtud de que se constituye como una “función vital” que cada individuo apoya y reproduce de manera activa (el tema de la “técnicas de sí” y de su vinculación con el “poder pastoral”). La propia vida es un objeto de poder, donde este no hace sino administrar vida humana. Esta última, aquello que nuestra

cultura tanto ha manipulado, pero tan poco definido explícitamente como tal, en la época moderna aparece como indeterminada, pero, al mismo tiempo, fuertemente articulada y dividida a través de una serie de censuras y oposiciones. Es así como el cuerpo humano deviene en objeto político, objeto de intervención y politización. Por lo tanto, el biopoder regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. Tal y como señala Agamben (2006, 31): “pareciera que, en nuestra cultura, la vida fuese lo que no puede ser definido, pero, precisamente por esto, lo que debe ser incesantemente articulado y dividido”.

En suma, toda la codificación de la estadística es directamente sobre variables relativas a diferentes aspectos de la vida de la población. Y toda la sobrecodificación estadística es un proceso llevado a cabo para la reterritorialización gubernamentativa de la vida humana, del gobierno de las poblaciones y la fuerza de trabajo. La sociedad capitalista en constante reterritorialización usa a la estadística como intento de recapturar los procesos de desterritorialización en el orden de la producción y de las relaciones sociales (Deleuze y Guattari, 2005).

Espacio estadístico y espacio social

En este acápite expondremos brevemente la forma cómo la estadística es una operación técnica de producción de mapas del espacio social a partir de la revisión de tres tipos de estadística: con una, dos y múltiples variables, donde por “variable” entenderemos a los atributos o características de la vida humana que cambian de caso a caso y que pueden medirse (sexo, educación, enfermedad, etc.).

En primer lugar, recordemos que el análisis estadístico más básico es la estadística descriptiva univariada (una variable), donde se describe la tendencia de las frecuencias para distintos valores de la única variable medida. En segundo lugar, la descripción estadística puede ir más allá y comenzar a cuantificar las asociaciones entre dos o más variables mediante el ordenamiento de los datos en tablas de contingencia (*crosstabs*)³. Tengamos en cuenta entonces que una de las funciones principales de la estadística descriptiva con una y dos variables es el ordenamiento de los datos en tablas y/o gráficos. Vale decir, la descripción estadística es a partir de grandes bloques o agregaciones molares, según se trate de gráficos,

3. Respecto de estas últimas, cuando se les introduce una tercera variable (variable de “control”), el análisis consistirá en determinar si la relación bivariada original es espuria o condicional, o si bien, por el contrario, se confirma y en qué sentido lo hace.

tablas de frecuencia univariada, *cross-tabs* o bien las nubes de puntos en gráficos de dispersión para variables de nivel métrico⁴.

Creemos que el análisis de Durkheim, *El suicidio*, es paradigmático respecto de ambos tipos (uni y bivariados), en virtud de que a lo largo de esta obra los datos suelen ser segmentados por variables tales como sexo, religión, países, largas series de períodos de tiempo, estado de demencia y otras variables más. Por ello que, en rigor, podemos decir que el paradigma durkheimniano enseña cómo los mapas de registro y clasificación estadístico comienzan desde la estadística más básica y común: análisis de frecuencia univariada y las *cross-tabs*.

En tercer lugar, aparte de la estadística uni y bivariada, se encuentra la interesantísima estadística multivariada. Al igual que en el ejemplo expuesto en el Anexo, el espacio básico de la estadística multivariada es el cartesiano bidimensional, pero teniendo en cuenta que con las nociones esenciales de la rama bivariada de la estadística se pueden suponer espacios multidimensionales según los diversos factores que sean necesarias para resumir la mayor cantidad de información. En la mayor parte de la estadística multivariada siempre se tratará de buscar un nuevo espacio, con la mayor cantidad de información existente y que deforme lo menos posible los datos originales⁵.

En otras palabras, en las tres modalidades fundamentales de la estadística que aquí señalamos (uni, bi y multivariada) ya podemos visualizar la inmanente funcionalidad en la construcción de espacios y mapas sociales.

4. En la figura del Anexo se muestran dos tipos específicos de ordenamiento bivariado de datos: las *cross-tabs* y los gráficos de dispersión –*scatterplot*– con nubes de puntos en un espacio cartesiano. La dirección de las flechas, tanto en *cross-tabs* como en el *scatterplot*, las hemos dispuesto siguiendo una lógica de menos a más, que en el *scatterplot*, obviamente, inicia el continuo de la escala numérica desde el 0 y sigue al infinito. Cabe señalar, por su parte, que el *cross-tabs* también puede incluir variables de nivel nominal, pero nosotros hemos dispuesto conscientemente dos variables ordinales con el fin de señalar una analogía con el espacio cartesiano.

5. En el lenguaje de las bases de datos (filas/sujeto x columnas/variables) es posible entender a la estadística multivariada como el ejercicio de extracción de dos espacios. Prácticamente todo el análisis estadístico multivariado se basa en el cálculo de las distancias y cercanías entre valores de dos espacios de posibilidades: i) R^p , espacio de las variables, representado a los n individuos por sus coordenadas (p -tuplas) o valores que toman para cada una de las p variables; ii) R^n , espacio de los individuos, representando a las p variables por sus coordenadas (n -tuplas) o valores que toman para cada uno de los n individuos (Pérez, 2004, 222).

Estos mapas suponen un centro tal y como la perspectiva pictórica. En efecto, las medidas que calcula la estadística son siempre para establecer cercanías o distancia entre elementos, pero siempre respecto de un origen (un promedio, un centroide, etc.). La dispersión microfísica o capilar es para la estadística una serie de puntos que pueden ser calculados por medidas de dispersión tales como las varianzas o desviaciones estándar. Sin embargo, estas mediciones de la dispersión de los datos son siempre molares, siempre de grupos amontonados de valores, siendo imposible separar la desviación típica de una reseña que no sea otra que un grupo determinado, dentro de unos límites definidos por las variables a las cuales hace referencia. La contradictoria noción de dispersión estadística (desviación estándar y varianza) es, no obstante, un intento de cuantificar las distancias singulares respecto de un punto central (el promedio). Esto hace que la estadística sea en sí misma una máquina de producción de calcos (mapas) y, a la vez, máquina de distribución molar de valores en torno a puntos céntricos.

Por ello, la estadística permite al mismo tiempo construir espacios estratégicos para el poder a partir de relaciones de *semejanza* o *diferencias* entre grupos y valores, así como dividir infinitamente la vida, el cuerpo, la subjetividad y la materialidad ligada a ella, distribuyendo los valores singulares en los espacios establecidos por las categorías y variables de interés⁶.

El análisis científico basado en la estadística verifica siempre un espacio entre dos elementos como diferencia de dos lugares distintos del plano, ocupados uno por cada elemento y sólo por ellos. El espacio no es un simple cuadro o marco vacío, sino que está determinado por el contenido de relaciones entre los puntos en su interior. Es en las relaciones y no en los límites donde encontramos lo más importante y definitivo del concepto de espacio: lo que tiene importancia social no es el espacio en

6. Karl Pearson –uno de los padres de la estadística moderna, creador, ni más ni menos, del coeficiente de correlación r de Pearson y del Chi-Cuadrado– escribió: “podemos dividir un pedazo de papel en fragmentos cada vez más diminutos; pero, al final, cesan de ser sensibles aun con ayuda de nuestro más poderosos microscopios. Podemos, pues, alcanzar un límite a nuestro modo de percibir distinto –o sea, usando el lenguaje ordinario, a la divisibilidad del espacio–. Es posible que concibamos divisiones más pequeñas; pero, al concebirlas, pasamos de la esfera de lo real a la de lo ideal –del espacio de la percepción al de la geometría” (Pearson, 1909, 169). Pearson fue una figura importante para la corriente que será conocida como positivismo lógico, cuyos principales representantes se agruparon en el Círculo de Viena: Schlick, Carnap, Neurath, Frank, Kauffman, Gödel y otros.

sí, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por “factores espirituales” (Simmel, 1939, 208).

Creemos que Bourdieu es heredero de este afán del paradigma durkheimniano que quiere hacer de la estadística un mapa social. Su sociología es caracterizada usualmente como un ejemplo de sociología del espacio social (campo), levantándose como un análisis estructural con énfasis en lo relacional, donde tales relaciones las ha plasmado en algunas de sus obras con técnicas estadísticas multivariadas. La estadística de Bourdieu se aplica para un constante análisis de relaciones entre las posiciones sociales, las disposiciones o *hábitus* y la toma de posición o elecciones que los agentes llevan a cabo en la práctica. Toda propiedad asignada a un grupo social (por ejemplo, las famosas distinciones de los modales, del gusto, del vestir, etc.) es pura diferencia, desviación, rasgo distintivo, “propiedad relacional que tan sólo existe en, y a través de, la relación con otras propiedades”. Bourdieu es tajante al respecto:

Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre. (2007, 16)

En este tipo de obras, Bourdieu construye mapas a partir de “análisis de correspondencias”⁷. Y con ello formula las propiedades fundamentales del espacio social sobre la base de una representación dada a partir de un espacio estadístico multivariante, donde los agentes o grupos

7. El “análisis de correspondencias” que aplica Bourdieu en obras tales como *La distinción* y en otras obras menores (por ejemplo, *Las estructuras sociales de la economía*) es parte de la familia de análisis factoriales, pero con la particularidad de que las variables a las cuales se le reduce su dimensionalidad son de nivel de medida cualitativo (nominal y ordinal). Cuando se estudia conjuntamente el comportamiento de dos variables de este tipo tenemos el análisis de correspondencias simple. Su generalización, para el caso de que se dispongan de un número mayor de variables, es el análisis de correspondencias múltiples (éste último es el preferido por Bourdieu). Los datos se disponen en *crostabs* para el caso de las correspondencias simples y en una hipertabla denominada tabla de Burt en el caso de correspondencias múltiples. El objetivo de este tipo de análisis es el estudio de la asociación entre las categorías de las múltiples variables cualitativas analizadas, pudiendo obtenerse un mapa perceptual que ponga de manifiesto esta asociación de modo gráfico (Pérez, 2004).

se distribuyen en función de su posición dada por las distribuciones estadísticas de los principios de diferenciación principales de su teoría (el capital económico y el capital cultural). Resulta notable ver cómo ambos tipos de capital siempre resultan ser los ejes principales de su espacio social cartesiano, por lo que los agentes tendrán tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más alejados y, por tanto, a cada posición dentro del espacio, corresponde una clase de *hábitus*.

Entendamos que con esta descripción estamos tratando de situar a la sociología estadística como una disciplina que cuando describe a la “sociedad”, lo hace a partir de un proceso de positivización de un objeto de estudio que expresa el *sinthome* de una exclusión más profunda. La pregunta es entonces ¿qué debe ser reprimido para que Durkheim, Bourdieu y tantos otros puedan hablar del mapa de la “sociedad”, es decir, puntos que se diferencian y alejan entre sí? En suma, ¿qué es lo que se mide y, con ello, qué se excluye?⁸

En este sentido, pensamos a la estadística como una máquina técnica que, a la vez, es máquina social. Es un plano donde se inscriben, incluyen y excluyen determinados fragmentos de lo social según intereses específicos. Es una máquina técnica y espacial de inscripción constante y representación de la realidad, una superficie sobre la que se inscribe y representa el proceso de producción, se registran objetos, medios y fuerzas de trabajo, se distribuyen los agentes y los productos.

El espacio estadístico: ¿utopía o heterotopía?

En el presente acápite queremos desarrollar algunos puntos sobre la idea de la estadística como espacio, pero ahora concentrándonos en relacionarla con la noción foucaultiana de “emplazamiento”, vale decir, un espacio que tiene características tanto de los espacios irreales (utopías)

8. “Se puede decir que, en la tradición de la sociología europea, de la sociología digamos durkheimiana [...], preocupaban esencialmente los fenómenos positivos. Se trataba de buscar los valores reconocidos en el interior de una sociedad, de determinar de qué manera una sociedad afirmaba su propio sistema, sus propios valores, sus propias creencias. Dicho de otro modo, se buscaba esencialmente definir a una sociedad o definir una cultura por su contenido positivo, intrínseco e interior. Desde hace unos años, la sociología y más aún la etnología se han preocupado por el fenómeno inverso, por lo que podríamos llamar la estructura negativa de una sociedad: ¿Qué es lo que se rechaza en ella? ¿Qué se excluye? ¿Cuál es el sistema de prohibiciones? ¿Cuál es el juego de imposibilidades?” (Foucault, 1999a, 74).

como reales (heterotopías) (Foucault, 1999a, 431-441). Siguiendo la misma idea que hemos desarrollado hasta aquí, Foucault define al emplazamiento moderno como un espacio definido a partir de las relaciones de vecindad entre diferentes puntos o elementos, pudiendo ser descrito “como series, árboles, cuadrículas” (ídem, 432). Estamos en una sociedad que requiere de la localización, clasificación y circulación en un espacio de diversos elementos marcados o codificados. Sociedad tecnificada preocupada de almacenar, intercambiar y ordenar la información sobre la población, los valores, los lugares, los objetos y atributos, etc., relacionándose, a su vez, directamente con la estadística en tanto espacio de registro molar. Las nociones clásicas de cercanía, lejanía, proximidad y distribución de los objetos están en crisis; operaciones que precisamente cuantifica la estadística. De esta forma, el emplazamiento más bien se concentra en la yuxtaposición, entrecruzamiento e interrelaciones multivariadas. En suma, un espacio interior en donde habitamos y donde tiene lugar el desgaste de nuestra vida.

El problema del emplazamiento humano

[...] no consiste sólo en saber si habrá bastante sitio para el hombre en el mundo [...], es también el problema de saber qué relaciones de vecindad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación de los elementos humanos se deben mantener preferentemente en tal o cual situación para alcanzar tal o cual fin. (ídem, 433)

Nuestro espacio, el espacio donde vivimos, no está vacío, sino de antemano cargado de cualidades potencialmente medibles, clasificables e intercambiables. Para Foucault, el espacio dentro del cual vivimos es en sí mismo un espacio heterogéneo. No vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior sería posible acomodar individuos y cosas.

Ahora bien, existen espacios de relaciones sociales irreductibles, donde no se cruza ninguna relación social. Lugares únicos, tipos especiales de emplazamientos que tienen la propiedad de estar en relación con todos los demás, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que, a través suyo, se encuentran designadas, reflejadas o pensadas (ídem).

Como señala Foucault, estos espacios relacionados con todos los demás, pero que a su vez contradicen a todos los demás espacios, son de dos tipos: utopías y heterotopías. Las utopías son emplazamientos sin un lugar real. Son un no-lugar que mantiene con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa, una visión perfeccionada de la sociedad, aunque siempre irreal. Para Foucault, en las utopías, al igual que en los espejos, nos vemos allí donde no estamos, nos

situamos en un espacio irreal que se abre virtualmente y se desprende de la superficie de la realidad. Es la realidad puesta en un plano abstracto; hoja virtual para un mapa...

Pero, al igual que los espejos y los planos en general, el espacio de la estadística existe realmente. Es a partir del espejo que nosotros mismos nos descubrimos como ausentes en el mismo lugar donde nos vemos, y que gracias a este retorno nos es posible volver sobre nosotros mismos y comenzar a reconstruirnos a partir del lugar real y físico que ocupamos. Con la estadística, ocupamos un espacio, pero no “territorialmente” localizable. Por ello, la estadística puede ser vista como máquina de mapeo, la que dibuja visiones utópicas en planos, lugares y no-lugares.

Por su parte, las heterotopías son aquellos lugares reales, de múltiples planos, pluriespacial, pero en un mismo terreno, pues son efectivamente existentes en la sociedad:

[...] utopías efectivamente realizadas en las que los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que es posible encontrar en el interior de la cultura, están a la vez representados, impugnados e invertidos. (ídem, 434-435)

Así como decimos que la estadística tiene elementos de las utopías (un lugar donde nos vemos a nosotros mismos de forma idealizada o no real), también tiene, como los espejos, características heterotópicas. La estadística, sin llegar a compartir la cualidad de ser un espacio real –un “territorio”, tal y como aquí lo hemos estado definiendo– comparte varias características con las heterotopías. Rescatamos esencialmente tres de las heterotopías que también posee la estadística: a) la relación con el espacio: representar a los elementos de la realidad social en un mismo lugar, “yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios”, cuando en la realidad social son elementos que no necesariamente están agrupados en vecindades colindantes; b) la relación con el tiempo: una heterotopía, al igual que reúne en un mismo lugar elementos que en la realidad social están territorialmente distantes, es capaz de emplazar en un mismo mapa acontecimientos de tiempos diferentes; c) la relación de la estadística con lo que más adelante desarrollaremos como las contraseñas, donde los sujetos pertenecen a grupos sólo a partir de cumplir con ciertos ritos, permisos y procedimientos.

Algunos elementos de la primera característica los hemos desarrollado en los acápites anteriores, quedándonos por desarrollar una crítica a las dos restantes, cuestión que abordaremos a continuación.

De la imposibilidad fotográfica del tiempo: la estadística como máquina social estática

El anclaje espacial es una forma política-económica que debe estudiarse detalladamente, pues nuestras sociedades predeterminan una historia que lo remodela y, a la vez, se sedimenta en él. No sólo es imposible la vida sin espacio, sino que también es insostenible la administración de la misma sin una superficie donde hacer circular, separar, cortar y ordenar los elementos humanos.

Ahora bien, creemos que es importante señalar que la estadística es un “espacio” y no un “territorio”, tal y como lo definimos en un acápite anterior. Pero, a su vez, el mapa estadístico es lo mismo que un espejo: proyección en un no-lugar, al mismo tiempo real e irreal. El hecho de ser real e irreal al mismo tiempo se explica porque, lejos de ser una mera representación de la realidad humana sin ejercer consecuencias sobre ella, la estadística ejerce un poder material y efectivo sobre la vida y, sin embargo, es un emplazamiento deformado y ficticio.

Aparece aquí un problema técnico-político: la estadística no es la descripción acabada de un estado de hecho, pues siempre asume su error⁹. Este error (que podríamos considerar análogo a la resistencia foucaultiana) no sólo se puede referir a aquello que la estadística no logra explicar, sino también aquello que permite hacer visible y enunciar lo que en él se esconde.

Una de las cuestiones fundamentales que este error no explica, y que a continuación desarrollaremos, es el problema de la medición del tiempo social. En efecto, sostenemos que el factor tiempo es parte del real-imposible de la estadística, porque esta simplemente captura un momento y con ello estima a todos los otros tiempos sociales posibles.

9. En efecto, la estadística es consciente de los errores de sus estimaciones, explicaciones, predicciones y regresiones. Convencionalmente se dice, por ejemplo, que se trabaja con un 95% de confianza. Este nivel de confianza, aparte del hecho obvio de no ser certeza absoluta, es la confianza de una estimación hecha a partir de una fotografía en un momento específico de tiempo, único e irrepetible (evento de un experimento aleatorio). Otro ejemplo: en las diversas familias de análisis basados en la descomposición de la varianza (los distintos tipos de Anova, los modelos factoriales, etc.), se habla que hay una variación total que es la suma de la variación explicada e inexplicada, es decir, de lo explicado por el o los factores más una cuota de error. La mejor solución en estos casos es reducir el error, aunque eliminarlo por completo es sencillamente imposible pues implica decir que el fenómeno que se cuantifica se explica íntegramente a partir de las variables o factores incorporados en el modelo, reduciendo la complejidad multivariada de los fenómenos que la estadística intenta cuantificar.

Recién mencionamos que los espacios heterotópicos, entre otras características, funcionan mediante una ruptura con el tiempo tradicional de los hombres (principio de la heterocronía). Si pensamos a la estadística como un espacio heterotópico, la veremos como un espacio inmóvil como un cementerio, una fotografía de la realidad, pero que dispone en un mismo lugar acontecimientos codificados provenientes de tiempos diferentes¹⁰.

Nosotros queremos señalar en este punto que el movimiento o densidad del tiempo es fuente de error para la estadística debido a que la variación misma de las variables que mide tiende a infinitas dimensiones cambiantes según la arritmia del tiempo. Dicho en otras palabras, el tiempo tiene densidad y arritmias que son históricas y sociales¹¹. Debe quedar explícito entonces el uso de la estadística como máquina fotográfica y de mapeo, pues no “filma” ni “graba” el devenir del acontecimiento, sino que lo captura de forma parcial y en este ejercicio produce un error de estimación. La estadística es un simple calco congelado donde habita el error al hablar del devenir, fallando respecto de la desterritorialización ocurrida en el transcurso de los ritmos coyunturales del tiempo, pero que es usada para la reterritorialización que permite a los técnicos sociales hablar de “sociedad” en los “tiempos largos” estáticos y estructurales.

De este modo, un error nos persigue. Variación no explicada, no

10. Se puede contrargumentar esto diciendo que los estudios longitudinales (de cohortes, de panel, de tendencia) toman al tiempo como factor explicativo en el cambio de la propensión de los datos. Sin embargo, para nosotros se trata más bien de una superposición fotográfica, perdiéndose de vista los sucesos que ocurren “entre medio”.

11. Pensadores tan disímiles como Gramsci o Braudel siguen una distinción entre lo que denominaremos “tiempo largo” y “tiempo corto” (o coyuntura), esto es, la diferenciación del tiempo social a partir de su dilatación o bien su condensación. Por “tiempo largo” se entiende aquél tiempo donde las estructuras tienden a prevalecer sobre los sujetos, fijando un cierto espacio de acción social fuertemente estable, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y trasplantar. Muy distinto es el caso en los momentos de “tiempo corto”, caracterizados por su alta densificación temporal o “coyunturas”, entendidas como los tiempos sociales de alto grado de revuelta y desobediencia social, acompañada de una posibilidad concreta para la aparición de los sujetos. Esta distinción entre “tiempo largo” y “tiempo corto” resulta fundamental para nosotros pues situamos a la estadística como un instrumento biopolítico del lado del “tiempo largo”. El acontecer del “tiempo corto” es para la estadística fuente de error, vale decir, el tiempo coyuntural es un real-imposible.

cuantificada estadísticamente. Y, no obstante, este error es un elemento fundamental para nosotros como especie. Como señala Foucault, el error “constituye no el olvido o la postergación de una realización prometida, sino una dimensión propia de la vida de los hombres, indispensable para la temporalidad de la especie” (Foucault, 2007b, 56). Agradecidos estamos entonces de los errores de las estimaciones estadísticas, de las varianzas no explicadas ni cuantificadas, pues aún tenemos “tiempo de sobra”. No nos encontramos aún en la situación que describe Herman Hesse en *El lobo estepario*, para quien, algún día, habrá máquinas técnicas que capturarán no sólo fragmentos congelados del acontecer, sino que lograrán capturar todo lo que acontece¹². Pese al augurio de Hesse, por ahora el espacio estadístico emplaza artificialmente en un mismo espacio molar y estático diversos momentos del tiempo.

En suma, la función de la fotografía estadística es la de reterritorializar lo desterritorializado, resistir los movimientos, los flujos y la velocidad usando su inmovilidad y fijando todo movimiento al mapa espacial. Desde la estadística, la “sociedad” se entiende entonces como un *socius* de inscripción, donde lo esencial radica en marcar o ser marcado y, por tanto, más que la circulación desterritorializante de mercancías, personas, atributos o dinero, al poder le importará codificar y recodificar toda circulación de estas cosas al interior del mapa y del territorio. Así, la estadística se vuelve perfectamente compatible con la tarea de extraer, cortar y codificar estos flujos, repartiendo las partes en sus posiciones, en sus lugares sociales y funcionalmente asignados. Por ello que los enunciados de la estadística son agenciamientos maquínicos, puesto que son parte de un sistema de agentes políticos de enunciación que los hace posibles. La estadística se vuelve así en un instrumento perfecto de codificación para poder hablar de una “sociedad” con sus recurrencias y constancias. Sin embargo, si se miran las cosas con profundidad, se trata de una máquina de mapeo fotográfico inherentemente determinada por la imposibilidad de poder seguir el flujo y la circulación, siendo restringida al simple ejercicio de marcar o capturar cierto momento del tiempo.

12. “La realidad del tiempo no ha sido aún observada por la técnica, pero al fin será ‘descubierta’ naturalmente también y se les vendrá a las manos a los laboriosos ingenieros. Se descubrirá acaso ya muy pronto, que no sólo nos rodean constantemente las imágenes y sucesos actuales del momento [...], sino que todo lo que alguna vez haya existido quedará de igual modo registrado por completo [...]. Todo esto, sólo servirá al hombre para huir de sí mismo y de su fin y para revertirse de una red cada vez más espesa de distracciones y de inútil estar ocupado”.

La ley y los sujetos estadísticos

El mundo posmoderno se caracteriza por las simulaciones, proceso que lleva a la creación de simulacros o reproducciones de objetos o eventos, resultando cada vez más difícil la identificación de lo real en este mundo de cosas que simulan a la realidad (Baudrillard, 1978)¹³. ¿Es la estadística algo más real que lo real? Nuestro propósito es desmontar esta realidad en toda su radical falta de contundencia; el pensamiento posmoderno de Baudrillard, como todo posmodernismo, desestima las verdades universales, pero inmediatamente ha puesto en el plano de la verdad al simulacro. Usamos entonces a Foucault para desmontar la hiperrealidad del mapa estadístico.

El pensamiento de Foucault aplicado a la máquina técnica estadística nos permite entender que el mapeo estadístico, más que encerrarse en la verdad del mundo real, se arraiga profundamente en los errores de la vida. El saber que representa y produce al sujeto debe estudiarse como modo de objetivación por parte de las relaciones de poder, obligándonos a estudiar los procedimientos y técnicas que se utilizan en distintos contextos institucionales de actuación sobre el comportamiento de los individuos aislados o agrupados con el fin de dirigir y administrar la forma de conducirse. En suma, las formas diversas de gobierno son determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto, donde la estadística cumple una función particular que aquí nos importa: la del mapeo o, lo que es lo mismo, la de distribución de los valores en un plano común donde poder “verlo todo”.

Desde el enfoque genealógico de inscribir al saber estadístico dentro de relaciones de poder que lo hacen posible, entendemos a la estadística como máquina técnica clave para la consolidación de lo que Foucault denomina “poder pastoral”. Este tipo de poder, diferente al *socius* territorial y al *socius* despótico (así también no reducible al campo religioso desde donde nace), es clave para la consolidación del capitalismo en su actual versión individualista y hedonista. No es un poder que atiene solamente a la comunidad en su globalidad, sino que a cada individuo en particular, durante su vida entera. Por lo tanto, esta forma de poder no puede ser ejercida sin conocer la mente y el más mínimo secreto de la conciencia. Es, por lo tanto, un poder individualizante, coextensivo y continuo a la vida misma, ligado fuertemente a la producción de la

13. “Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal” (Baudrillard, 1978, 5).

verdad, pero la verdad del individuo en sí mismo. Foucault mismo lo dice explícitamente:

[...] a partir del siglo XVIII, tanto las sociedades capitalistas e industriales, como las formas modernas de Estado que las acompañaron y sustentaron, necesitaron procedimientos, mecanismos, esencialmente procedimientos de individualización que habían sido puestos en práctica por la pastoría religiosa. (Foucault, 1999a, 126)

Más que señalar la idea común de que el Estado y la sociedad moderna ignoran al individuo sorprende que es todo lo contrario: el Estado dedica atención constante hacia los individuos (ídem). Y, precisamente, la estadística es parte de las técnicas puestas en marcha para que ningún individuo se escape de ninguna forma posible del poder, ni a la vigilancia, ni al control, ni al saber, ni al adiestramiento, ni a la corrección. La estadística pone en marcha una máquina cuantitativa de medición de los efectos de grandes muestras de datos que expresan los comportamientos individuales. De esta manera, la inclusión y exclusión de los individuos en los distintos mapas, la fragmentación del cuerpo individual en objetos parciales o variables de interés hacen que el individuo sea producto de un ejercicio de constante “dividualización”¹⁴.

El lenguaje numérico del control está hecho de cifras que marcan el acceso o el rechazo, convirtiendo a los individuos en “dividuos” y las masas o grandes grupos en muestras, mercados o bancos (Deleuze, 2005a, 118). Por lo mismo, más que hacer caso a la idea de que “sólo

14. La dividualización de los sujetos va más allá de su propia percepción de ser constantemente divididos: “El espacio de nuestras percepciones [...] es finito y varía de individuo a individuo con el orden de complejidad de sus percepciones. Precisamente por lo mismo que es tan grande como nuestra percepción de los fenómenos es también tan pequeño como ella, por lo cual comprenderemos que no puede ser ‘infinitamente divisible’. El límite de su divisibilidad está en el límite de nuestro poder de percibir cosas aparte” (Pearson, 1909, 169). Podemos agrupar cosas o personas en grupos cada vez más pequeños de impresiones sensibles, pero, en última instancia, llegaremos a un límite en el cual la impresión sensible cesa (ídem). Pearson desarrolla este problema anunciando que el espacio geométrico no pertenece al plano de la percepción (lo real), sino al de la “concepción” (lo ideal) (cf. nota 6). De esta forma, podemos decir que la estadística es un espacio no perceptible, pues es un espacio de concepción, abstracto, un espacio ideal que puede, a diferencia del espacio sensible de la percepción, ser infinitamente dividido. Los habitantes de esta tierra son constantemente codificados y, por lo mismo, divididos.

somos un simple número para el sistema”, la estadística nos muestra cómo, en realidad, se cruzan por nuestro cuerpo divididos distintos números, verdaderas “contraseñas” que nos permiten entrar a unos grupos y espacios, así como ser excluidos de otros. Esto implica que este tipo de sociedades de emplazamientos espaciales nos obligan a lógicas fuertemente paranoicas: el panoptismo disciplinario y territorial se reemplaza por un control espacial, no ligado a territorio material alguno. Vivimos un panoptismo virtual, espacial, no territorial, donde nadie sabe con certeza si es vigilado o no.

Con la globalización y el avance informático y de procesamiento de datos esto ha llegado aún más lejos. Las grandes bases de datos que pululan por el espacio dominado por aparatos de Estado, compañías de servicios y agencias de marketing nos clasifican y dividen constantemente en diversos espacios sin que nosotros lo sepamos. La estadística será parte de un mecanismo de control que constantemente señalará la posición de un elemento en un lugar abierto o, al menos, ya no estrechamente encerrado como los territorios del taller, la fábrica, la prisión o la clínica¹⁵.

La resistencia a ello creemos encontrarla en el *error* de las estimaciones estadísticas que ya analizamos en el acápite anterior. Podemos decir que realizar una crítica a la estadística implica rescatar el error que esta calcula, entendiéndolo como un espacio real-imposible de cálculo y código, es decir, de imposible mapeo. En el acápite anterior desarrollamos esta idea a partir del tiempo y, ahora, lo haremos desde otro punto de vista: el de la producción [ideológica] de individuos.

Aquí es importante señalar que el capitalismo es el único *socius* o máquina territorial donde la representación es inmediatamente producción o, en otras palabras, el capitalismo es el *socius* donde no hay separación entre “representación” y “producción” (Deleuze y Guattari, 2005). Si en las sociedades precapitalistas la reproducción de la estructura económico-social está determinada en gran medida por las condiciones en las que se efectúa la reproducción física del grupo humano, con el capitalismo “la representación ya no se relaciona con un objeto distinto, sino con la actividad productora misma” (ídem, 271). Es lo mismo cuando señalábamos que la estadística es un espacio no real, pero que, lejos de

15. Tal y como señala Deleuze: “Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica [...] que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal” (Deleuze, 2005, 120).

solamente representar, produce consecuencias materiales en nuestra vida.

Se representa lo que se produce: el capitalismo como *socius*, con un significante-amor despótico. La estructura inamovible surge formando planos de consciencia o de estructuración, líneas de selección que corresponden a los grandes conjuntos estadísticos o formaciones molares, los cuales determinan enlaces y vuelcan la producción en la representación. Es decir, los signos dejan de chorrear en múltiples direcciones, volviéndose ellos mismos significantes bajo la acción de un símbolo despótico, un significante-amor, que los totaliza en nombre de su propia presencia o de su ausencia (Deleuze, 2005b). La representación –entiéndase por ello a “figuras” tales como la fuerza de trabajo, el capital, el capital variable y el capital constante, etc.– se vuelven cantidades abstractas que encuentra en los hombres mismos la materia prima con la cual el sistema económico se reproduce de forma absolutamente separada de la reproducción humana¹⁶. Esto mismo sucede con otros fenómenos más vulgares: piénsese en el simple acto de estudios de mercado sobre la predisposición a consumir determinado producto o la satisfacción del cliente con determinado servicio (“hay 60% de clientes conformes”, “un 42% de personas votarían por el candidato”, etc.). Las variables que se estudian son cantidades abstractas que dan vida al fenómeno, cuestión absolutamente separable de la vida humana.

Pero el fenómeno abstracto cobra vida material toda vez que es sometido a la función significante de objetivos estratégicos. Volviendo al caso del capitalismo, el capitalista, en tanto función derivada del capital y el trabajador, como función derivada de la fuerza de trabajo, dejan de ser meras y simples representaciones teóricas o metafóricas, en virtud de que el sistema económico mismo se reproduce a fuerza de nutrirse de los hombres individuales. “El capitalismo llena así con *imágenes* su campo de inmanencia” (Deleuze y Guattari, 2005, 272; cursivas del autor).

Por esto, tal y como lo decíamos al hablar del error de sus estimaciones, la estadística, al ser máquina técnica de mapas y fotografías, *representa* al mundo humano, pero es *productora* del mundo capitalista real. Los individuos no somos más que insumos, donde lo que se produce

16. Confíerese el análisis de la familia edípica que hacen Deleuze y Guattari para las sociedades capitalistas (2005, 270-278). La familia es puesta “fuera” del campo social, pues esta operación permite que el campo social se pueda “aplicar” a la familia. Es decir, las personas son, antes que nada, personas sociales, personas derivadas de las metáforas abstractas del capitalismo. Padre, madre e hijo se convierten en el simulacro de las imágenes del capital (“El señor capital, la señora tierra y su hijo, el trabajador”).

y reproduce no somos nosotros, las multiplicidades de la especie humana, sino más bien el capitalismo mismo bajo figuras metafóricas binarias (capitalista/no capitalista, sano/enfermo, vota/no vota, etc.).

Cuando Foucault señala el giro desde una concepción del poder ya no como *repressor*, sino como *productor*, está también hablando del proceso de constitución de un individuo correspondiente a este tipo de dispositivos (Foucault, 1999b). Desde nuestra perspectiva, la estadística ha podido pasar del régimen disciplinario hasta el de control con la condición de afectar directamente al individuo, representándolo en mapas a fin de reproducir el *socius* capitalista. La estadística, en tanto instrumento inserto en los dispositivos capilarmente difuminados, no es una operación de representación, pues sus mapas y espacios son una operación de producción molar específica: la de la sociedad capitalista. La estadística es entonces una representación determinada por un significante-amo eminentemente productor y el espacio que ella construye lo hace en torno a un dispositivo que, como tal, administra el caos por medio de la represión en torno a esta ley, este significante-amo y despótico, un objetivo de control y administración del poder.

Por esto, el análisis de la estadística como instrumento biopolítico tiene que ver con determinar el uso de la estadística al interior de un dispositivo disciplinario y de control, esto es, del uso que el poder hace de la estadística para hablar de un confortable territorio que permita hablar de “sociedad”. La doble función de la estadística es ser el arte de construcción de nuevos espacios y territorios, así como también ser un instrumento de codificación, de corte de flujos existentes y establecimiento de nuevas cadenas, nuevas relaciones, ya no para representar nuestro mundo humano, sino para reproducir el sistema social capitalista.

Así, el individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción del poder. Tal y como señala Foucault: “El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder” (ídem, 119). De esta manera, cabe preguntarse lo siguiente: ¿no será que, a través de la estadística, se crean representaciones, nuevas relaciones artificiales entre elementos individuales, nuevas realidades, que en la “realidad humana” no las encontrábamos?

Lo representado es producción simbólica, un teatro con personajes y guiones performativamente establecidos. La dicotomía producción/representación propia de los *socius* precapitalistas se vuelve una sola unidad con el capitalismo. La representación en tanto ejercicio supuestamente realizado por la estadística, se convierte en su propia lógica reproductiva. Por tanto, la estadística, al tiempo que “representa”

a la realidad humana, “produce” simulacros de humanos, grandes agregaciones molares en beneficio de la producción y reproducción capitalista. Siguiendo a Foucault, sabemos que el poder es productor de “rituales de verdad”. Pero nótese que siempre es una producción y uso sobre figuras abstractas con sus respectivos roles performativos: la “población”, el “mercado”, la “fuerza de trabajo”, “el cliente”, etc. Con el capitalismo, la diferencia entre producción y representación no es una dicotomía cerrada, sino más bien la representación es producción de una realidad no real. Obviamente, el individuo producido por la estadística es un remedo del sujeto realmente existente.

Con todo lo hasta aquí señalado, podemos decir que la estadística se hace presente en la máquina social capitalista bajo fórmulas burócratas y técnicas fetiches que nadie comprende realmente, pero que son incorporados al sentido común como metáforas imponentes, incontestables y plenas de verdad. El uso de la estadística es síntoma inequívoco de la metáfora del desarraigo existente entre el discurso científico y el sentido común. La estadística, el lenguaje objetivo “de quien sabe”, es manejada por expertos y científicos que ya no pueden traducirla al lenguaje común, ni pueden volverla accesible a todos. Tanto en ciencias naturales como sociales, el dialecto del experto “se presenta como un conocimiento objetivo con el que no se puede realmente discrepar, y que no se puede traducir en términos de nuestra experiencia normal” (Zizek, 1999). Esta distancia entre el conocimiento científico y el sentido común no se puede rellenar, pues precisamente esta distancia infranqueable es la que posibilita a los científicos y expertos a la categoría de figuras de culto, sujetos supuestos de saber. Manteniendo esta distancia, el control se vuelve mucho más genuino y efectivo, siendo legitimado ideológicamente por la existencia de otra figura abstracta pero real, un anónimo “sujeto supuesto de saber” (el científico, el experto).

Conclusiones preliminares

Liberar a la estadística de su función biopolítica es acrecentar el error de sus estimaciones y su variabilidad no explicada. El error de la estadística es la posibilidad de resistencia. Se trata de entender que este error despliega el flujo no codificado en el sistema de registro y cuantificación. En este error la estadística tiene su punto de fuga, por tanto, la no-explicación dada por el error multiplica la posibilidad de liberarnos de sus estimaciones, de entender –por decirlo de alguna manera– el hiato entre la realidad estadística y lo real. Desarrollar el instrumento de la estadística como máquina técnica biopolítica significa entonces que, a partir del error, debemos plantearnos el problema de las verdades estadísticas y su impacto sobre la vida humana.

Ligado a esto, las ciencias sociales no sólo debieran realizar el ejercicio de advertir cómo se distribuyen los puntos en la superficie del espacio (Durkheim, Bourdieu), sino que explicar cuáles son los intereses y objetivos sociopolíticos que delimitan y conforman tanto al marco o cuadro espacial como al tipo de relaciones y distancias entre los puntos en su interior. Se trata de ir desde el uso instrumental de la estadística a su crítica arqueológica y genealógica. Lo importante no es desarrollar una exposición de la estadística para ver “si sirve o no”, “si se equivoca o no”, etc., sino determinar a quién le sirve, de quién es instrumento o herramienta y en qué ley simbólica (significante-amo) se inscribe como máquina técnica de administración, establecimiento de mapas y distribución ordenada y jerárquica de los sujetos. Por eso nuestra insistencia en señalar a la estadística como un instrumento productor del espacio capitalista.

Por consiguiente, el centro de nuestro argumento ha consistido en situar a la estadística en tanto discurso. No se trata sólo de encontrar tras la estadística el sentido o intención que constituiría su fuente, sino más bien de establecer el papel de la estadística dentro de un sistema estratégico de poder en el que ella misma cumple una función (la de mapeo). La estadística, al igual que el discurso, es atravesada de lado a lado por el poder. El poder no es, por tanto, ni fuente ni origen del discurso estadístico, sino más bien aquello que la envuelve.

Así, la estadística se revela como un elemento dentro de un dispositivo estratégico de relaciones de poder. Por tanto, debemos considerar a los mapas y distribución de valores estadísticos en su espacio como una serie de acontecimientos –¡siempre políticos!– a través de los cuales el poder se orienta, reorienta y, finalmente, se transmite. La estadística es la mira del poder espacial (no territorial), máquina técnica para visualizar panorámicamente una manipulación de los valores singulares en grandes grupos. Además, no es más que un elemento encadenado maquínicamente con otros elementos: discursos sobre los fenómenos sociales, políticos, culturales, etc., instituciones, organismos o empresas que se han encargado de él, etc. De ahí nuestra insistencia en situar a la estadística dentro de un dispositivo.

Una *arqueología* de la estadística implica un tipo de investigación de archivo; ejercicio de determinación de la forma cómo una serie de fenómenos se codificaron dentro de unos discursos, los cuales, a su vez, se insertan en sistemas de poder que disciplinan, controlan y estratifican nuestro comportamiento y nuestro deseo. Se exige así una serie de estudios empíricos que tengan en común un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado las relaciones entre la estadística

y los sujetos y atributos dispuestos en los mapas. Es decir, estudios que tengan como objetivo determinar las condiciones a las cuales están sometidos los sujetos de la estadística, así como qué estatuto y posición ocupan para llegar a ser sujetos legítimos del conocimiento estadístico en tanto instrumento de mapeo y control biopolítico. No se trata de señalar cómo la estadística “oculta una verdad”, sino más bien cómo la estadística proporciona evidencias en juegos de verdad, esto es, proporciona discursos que se constituyen como el natural a priori histórico, la indesmentible verdad de toda experiencia posible.

Una *genealogía* de la estadística implica dar cuenta cómo el espacio –en nuestro caso, el espacio estadístico– forma parte de la historia capitalista y cómo la sociedad capitalista organiza gracias al mapeo estadístico su propio territorio e inscribe en él las relaciones de poder. En otros términos, estudiar las formas a través de las cuales se establece lo real verdadero que permite pensar y gobernar a los sujetos convertidos en objetos susceptibles de cuantificación. No se trata de interrogar los orígenes, los principios o los límites del poder, sino los procedimientos y técnicas que, como la estadística, se utilizan en diferentes contextos institucionales para actuar sobre el comportamiento de los individuos, ya sean considerados individualmente o bien, como en el caso de la estadística, en grandes agregaciones grupales o molares. Se trata de partir del supuesto de que la estadística, desde el punto de vista de la gubernamentalidad, objetiva la experiencia histórica coyuntural que permite mapear y ordenar las coordenadas para que los sujetos sean objetivados y administrados con determinados procedimientos precisos de gobierno y administración.

Bibliografía citada

- Agamben, Giorgio. *Lo abierto*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Baudrillard, Jean. Barcelona, *Cultura y simulacro*, Kairós, 1978.
- Deleuze, Gilles. “Post-data sobre las sociedades de control”, en C. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Utopía Libertaria, 2005a. En: http://www.quijotelibros.com.ar/anarres/el_lenguaje_libertario.pdf. Fecha de consulta: noviembre 15 de 2008.
- “Capitalismo, psicoanálisis esquizoanálisis”, en *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2005b.
 - y Félix Guattari. *El antiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

- Durkheim, Emile. *El suicidio. Estudio de sociología*, Buenos Aires, Schapire RRL, 1965.
- Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, Barcelona, Paidós, 1999a.
- *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1999b.
 - “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la ‘razón política’”, en C. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista*, La Plata, Utopía Libertaria, 2005.
 - *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE, 2007a.
 - “La vida: la experiencia y la ciencia”, en G. Giorgi y F. Rodríguez (comps.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Paidós, 2007b.
- Pearson, Kart. “La infinita divisibilidad del espacio”, en *La gramática de la ciencia*, Madrid, Daniel Jorro, 1909.
- Pérez, César. *Técnicas de análisis multivariante de datos*, Pearson, Prentice Hall, 2004.
- Simmel, George. “El espacio y la sociedad”, en *Sociología*, t. II, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939.
- Zizek, Slavoj. The Matrix, o las dos caras de la perversión, 1999. En: <http://es.geocities.com/zizekencastellano/>. Fecha de consulta: noviembre 15 de 2008.

Anexo

Para la explicación de esta figura, véase nota 4.

FIGURA 1 Tablas de contingencia (casillas o celdas) y nubes de puntos en un espacio cartesiano

